

ocho mil hombres, á las ordenes del príncipe Galitzin. Pero estos auxiliares, lejos de ser útiles, solo obraron momentaneamente, mas como estorbo que como socorro, cuando Poniatowski se apoderó de Cracovia.

El archiduque tuvo todavía un momento de valor y volvió á apoderarse de Sandomir; pero los cuerpos de Poniatowski, Yafonczek y Dombrowski le obligaron á abandonar otra vez este puesto, y los triunfos de los Polacos adquirían cada dia mayor importancia, cuando llegó la noticia de un armisticio y sesuspendieron las hostilidades.

En vano Ignacio Potocki, Matuszewic y Nicolás Bronikowski pasaron á Viena para abogar con Napoleon por la causa polaca, al tratar de la paz: el emperador olvidó todos los servicios que se le habian prestado.

Segun el tratado de Viena, por el cual la parte nueva de la Galitzia y la mitad de las salinas de Wieliczka quedaban unidas al ducado de Varsovia, la mitad de estas ricas salinas y la antigua Galitzia eran cedidas al Austria. La Rusia, impasible espectadora de una lucha sostenida en provecho de Napoleon, recibió de este el círculo de Iarnopol que contenia cuatrocientos mil habitantes. Esta prodigalidad, tan fuera del caso, del monarca francés debe considerarse como la quinta desmembracion de la Polonia.

Las quejas eran inútiles y era mejor ocuparse en cicatrizar las llagas de lo pasado. El año de 1810 fué dedicado á reorganizar el ejército y hacer desaparecer las ruinas.

Federico Augusto visitó á Varsovia el 17 de mayo, y su presencia, que era siempre señalada con nuevos beneficios, contribuyó eficazmente para que los negocios tomasen un aspecto favorable. Eximió por real decreto, por espacio de seis años, de toda contribucion á los artesanos ó cultivadores extranjeros que viniesen á establecerse en el pais, declarándolos tambien libres de quinta.

La instruccion pública experimentó sobre todo las medidas ilustradas del gobierno é hizo grandes progresos bajo los auspicios de Estanislao

Potocki y de Staszic. Restauróse la universidad de Cracovia; y la escuela principal de Varsovia habilitó una escuela de derecho, á imitacion de la de Paris. Aumentábase diariamente el número de los institutos de toda clase, y este movimiento intelectual no tardó en cundir en la Lituania. El príncipe Adan Czartoryski y el erudito Tadeo Cracki, infatigables en sus esfuerzos, aprovecharon las disposiciones benévolas del emperador Alejandro; y gracias á su constancia, fué fundado el célebre gimnasio de Krzemieniec, en Volhynia.

El rey de Sajonia partió de Varsovia á fines de diciembre, despues de cerrada la dieta presidida por Estanislao Soltyk.

Hacia aquella época, ciertos movimientos políticos parecieron presajiar un cambio en las relaciones de los soberanos entre sí. Los Polacos veían llegar con alegría la hora de un rompimiento con la Rusia, creyendo tocar al término de sus deseos.

Llegó por fin el momento deseado. El sistema continental que el emperador estableció contra la Inglaterra acarreó la guerra contra la Rusia, y este acontecimiento fué la señal para dar el grito de independencia. Las falanjes nacionales que habian peleado con valor en España, volvieron entonces á su patria, y los ejércitos de todos los pueblos sometidos á Napoleon sedirijieron hácia las fronteras rusas.

El tratado de 14 de marzo de 1812, firmado entre la Francia y el Austria, anunciaba á los Polacos un porvenir halagüeño, pues Napoleon garantizaba al Austria la posesion de la Iliria en cambio de la Galitzia que este estado debía restituir á la Polonia. Con esta devolucion á la madre patria de tan hermosa provincia, el ducado de Varsovia tenia la perspectiva de llegar á ser un reino poderoso de diez y siete millones de habitantes.

PROCLAMACION DE LA INDEPENDENCIA DE LA POLONIA.

Mientras que el porvenir de la Polonia lucia por una parte á conse-

cuencia de los acontecimientos ya referidos, muchos buenos ciudadanos esperaban realizar todavía el ardiente deseo de su alma, con el auxilio de la Rusia; porque durante la existencia del ducado de Varsovia las tres cortes copartícipes, variando de modo de obrar, trataron de granjearse, en cuanto fué posible, el afecto de los habitantes de las provincias de que se habian apoderado. Alejandro habia conseguido su objeto, y cuando el tratado de 14 de marzo de 1812 rompió la alianza franco-rusa, trató el czar de evitar el peligro renovando los proyectos de restauracion de la Polonia, é hizo circular la voz por las provincias incorporadas al imperio. Sirviéronle de auxiliares Javier Lubecki y otros Polacos distinguidos, pero ya era demasiado tarde. Napoleon se hallaba en Posen el 2 de junio; el 24 su ejército pasaba el Niemen en Kowno, y el 28 hacia su entrado en Vilna.

Este dia fué memorable en los anales polacos. Mientras que Vilna, antigua capital de los grandes duques de Lituania, recibia con el mayor entusiasmo á Napoleon, que aparecia siempre á los Polacos como un dios libertador, presenciaba Varsovia un acto solemne. El anciano príncipe Adan Czartoryski, jeneral de las comarcas podolianas, abrió la gran dieta el 26, y el consejo de los ministros, autorizados por Federico Augusto, propuso á los legisladores hiciesen un llamamiento á la nacion para confederarse por la independencia de la patria. El 28 se proclamó en sesion de la dieta la existencia y franquicia de la Polonia, reuniendo así otra vez en un solo y mismo estado á los pueblos polaco y lituaniense.

La alegría que escitó este acto rayó en delirio; el pueblo lloraba de contento y resonaban en todas las calles los cantos populares. Todos los habitantes se engalanaron con la escarapela azul y amaranto, y los edificios públicos fueron colgados con las antiguas banderas polaco-lituanienses.

Constituyóse la dieta en confederacion jeneral del reino de Polonia,

y muy luego se recibieron pruebas de adhesion á las medidas tomadas. La Lituania, la Samogicia, la Wolhynia, la Ucrania y la Podolia respondieron enajenadas al llamamiento de la madre patria. La proclama de la confederacion llamaba á todos los ciudadanos á las armas, y el pueblo en masa quiso tomar parte en esta lucha sagrada. Pero este arranque admirable quedó paralizado cuando los embajadores imperiales declararon que Napoleon poseia un ejército sobre el cual podia contar, y que no necesitaba una guerra nacional.

Las fronteras de la Moscovia habian sido invadidas por los Franceses, y á la aproximacion de estos y de sus auxiliares, se retiraban los Rusos como si hubiesen querido atraer aquel temible enemigo hasta el centro del imperio. Apesar de las trabas diplomáticas, las levas polacas verificadas en respuesta al llamamiento del consejo de confederacion, ascendieron á ochenta mil hombres, que fueron repartidos entre las diferentes divisiones del ejército francés. Los partes oficiales del ejército grande son tan conocidos, que nos dispensan de repetir con qué nueva gloria se cubrieron los soldados polacos en todos los encuentros.

Sabida es la suerte fatal que le cupo al grande ejército á consecuencia de un crudo invierno. La Lituania fué invadida por los Rusos, y de los ochenta mil hombres que formaban un ejército tan brillante, solo quedaron ocho mil, á una parte de los cuales se cometió la defensa de Dantzic, Thorn, Modlin y Zamosc, mientras que otra parte seguia al ejército francés y que el resto se sostenia en Crenstochowa. Este último cuerpo, mandado por Poniatowski, se aumentó hasta trece mil hombres, salió de Cracovia el 2 de mayo de 1815 y se reunió con los Franceses en Sajonia, despues de haber atravesado la Silesia y la Bohemia con autorizacion del Austria. Desde entonces participó, hasta la toma de Paris, de todos los peligros del ejército francés.

La Polonia se hallaba completamente invadida por los Moscovitas,

y para llenar el colmo de las desgracias que gravitaban sobre ella, la Prusia, antes aliada de Napoleón, se unió á la Rusia; y el Austria, que tanto daño había causado con su sistema de temporalización, observó momentáneamente una neutralidad sospechosa, y declaró al fin la guerra á la Francia y á sus aliados.

Napoleón se vengó de los que le habían abandonado, ganando en Sajonia la célebre batalla de Lutzen, pero no podía hacer frente por mucho tiempo á fuerzas tan superiores, y la jornada fatal de Leipzig dió un golpe mortal á su poder. El respetable rey de Sajonia, fiel á la fe jurada, cayó prisionero, y el príncipe José Poniatowski, que había conseguido en 1813 el bastón de mariscal del imperio, pereció en las aguas del Elster.

Desde esta catástrofe, los recursos del emperador fueron disminuyendo cada día, al paso que los de sus enemigos fueron en aumento, y aunque alcanzó algunas ventajas sobre los ejércitos coligados, no produjeron estas ninguna mudanza importante. Al fin Napoleón recibió el golpe mortal de manos de la traición.

Antes de deponer el cetro, relevó á los Polacos del juramento de fidelidad que le habían prestado y los recomendó á Alejandro. Siguiéronle algunos á la isla de Elba, y le dieron posteriormente una última prueba de su adhesión muriendo por él en Waterloo.

Los Rusos verificaron su entrada en Varsovia, en febrero de 1813, precediéndoles un acto jeneroso del emperador Alejandro. El decreto que este monarca espidió en Vilna, el 24 de diciembre de 1812, amnistió á todos los Polacos de las provincias poseídas por la Rusia que habían seguido las banderas francesas. Alejandro, amante apasionado de la civilización en aquella época de su reinado y comprendiendo las necesidades de libertad del país sometido, encargó su administración provisoria al príncipe Lubecki y á otros patriotas, aunque bajo la vigilancia de los Rusos Lankoi y Novosilzoff. Permitted que el ejército polaco vol-

viere á su patria, y estos restos gloriosos fueron funestos á las órdenes del gran duque Constantino.

Reunióse el congreso de Viena, y todavía duraban las discusiones sobre la parte que cada uno de los vencedores se creía con derecho á reclamar, cuando la noticia del desembarco de Napoleón hirió como un rayo aquella reunion de monarcas y potentados. Apresuráronse á concluir, y quedaron arreglados los asuntos de la Polonia por medio del tratado de 3 de mayo de 1815. Conservó la Polonia su nombre, que había vuelto á tomar al principio de la campaña de Rusia, y se fijó el valor de cada porción que debía segregarse de la masa en beneficio de las cortes deliberantes. Esta fué la sesta desmembración.

El nuevo reino de Polonia fué proclamado en Varsovia el 20 de junio de 1815, comprometiéndose el emperador á darle una constitucion, una representacion y un ejército nacional.

REINO DE POLONIA.

1815 á 1830.

El período que trascurrió desde 1815 á 1830 forma una época histórica de las mas notables. Por la primera vez, desde la caída del país, una parte de la nacion polaca se volvió á hallar en presencia de sus enemigos, con medios de accion mas estensos que en lo pasado, porque estando declarada independiente, poseía la libertad de obrar en conformidad con los derechos que se le reconocian.

No tan solo recobró el nombre de Polonia el ducado de Varsovia, que el congreso confió á la Rusia, sino que obtuvo una constitucion jurada y la promesa de una restauracion nacional.

Desgraciadamente no era realizable el designio que Alejandro había concebido de dar una constitucion libre al pueblo vencido, al paso que los súbditos vencedores no debían disfrutar de igual beneficio. Esta concesion que daba á los Polacos el

derecho de establecer una oposicion verbal y por escrito era por consiguiente motivo permanente de discordia entre los soberanos de Rusia y el pueblo polaco, y debía acerrear tarde ó temprano una funesta explosion.

Cuando el emperador Alejandro regresó de Viena, en noviembre de 1815, se detuvo en Varsovia, y los Polacos, llenos de confianza en él, y viendo lucir una brillante época para su patria, según el acta del congreso, debida á sus instancias, le acogieron con las mayores demostraciones de sincero reconocimiento y alegría.

La eleccion del gran duque Constantino para jeneralísimo del ejército polaco, y de Novosilzoff para comisario plenipotenciario imperial, chocaba con ciertas susceptibilidades nacionales; pero el czar trató de minorar toda impresion desagradable, nombrando para el alto cargo de teniente del reino, al jeneral Zajonczek, veterano polaco que se había distinguido en la lucha de 1794 y en todas las campañas siguientes.

La nueva constitucion que Alejandro dió á la Polonia, fué puesta en vigor el 24 de diciembre de 1815.

Componíase el poder legislativo de dos distintas ramas: el senado, cuyos miembros fueron nombrados á vida, y la cámara de los nuncios ó diputados, compuesta de individuos elejidos por los distritos y concejos.

Para formar parte del cuerpo electoral, bastaba ser propietario, y para ser elejido era preciso haber cumplido treinta años, ser ciudadano y pagar cien florines de contribucion.

La constitucion garantizaba la responsabilidad ministerial, la independencia de la magistratura, la libertad de imprenta, la libertad individual y el respeto á las propiedades.

Pero por otra parte, el presupuesto era votado cada cuatro años, no se trató del instituto del jurado, y el derecho de peticion fué coartado. Las cámaras tampoco tuvieron el derecho de iniciativa directa ó indirecta, y el derecho de enmienda solo fué admitido en la cámara, que era la primera en votar los proyectos

de ley presentados. Finalmente las dietas eran bienales y las sesiones duraban cuatro semanas.

Tales eran las cualidades y los defectos del nuevo pacto social, el cual ofrecia un verdadero progreso, considerándolo como otorgado.

El ejército polaco, organizado bajo el pié de paz, contaba con un efectivo de treinta y cinco mil hombres. Componíase de tres divisiones de infantería, dos de caballería, dos brigadas de artillería á pié, una brigada de artillería á caballo con noventa y seis cañones. Tambien formaban parte de él los zapadores y minadores, soldados del tren, veteranos y jendarmes.

La primera dieta despues de haberse promulgado la constitucion, se reunió en Varsovia en 1818. Abrióla el emperador Alejandro con un discurso en que se dió á entender á los Polacos, que su intencion era estender los beneficios de la constitucion á todas las comarcas rejidas por su cetro, y que serian reunidas á la madre patria todas las provincias arrebatadas á la Polonia.

Pero los acontecimientos sobrevenidos en las demás partes de Europa influyeron de un modo desastroso en la suerte de la Polonia. El congreso de Carlsbad imprimió, en 1819, una direccion diferente á la política interior del continente.

El gabinete moscovita había meditado y reconocido que la Polonia, puesta á su discrecion, en 1813, á consecuencia de la suerte de la guerra, había ganado mucho con las decisiones del congreso de Viena, y aun mas de lo que permitia el interés de la Rusia. Una vez establecido este punto, se emprendió un ataque sordo contra los Polacos, antes que estos hubiesen podido examinar su nueva situacion y comprendido las ventajas que ofrecería para el porvenir. Sin embargo, la tendencia retrógrada disimulada despues de 1815, no se declaró hasta 1819, época en que se publicó el decreto que suprimia la libertad de imprenta, garantizada por la constitucion y establecia la censura. Siguiéronse á esta medida otros actos arbitrarios;

y cuando se reunió la dieta de 1820, el czar, en vez de explicarse acerca de una marcha tan contraria á la constitucion, reclamó una confianza limitada é imposible. Casi todos los proyectos de ley que el gobierno presentó, fueron desechados despues de acaloradas discusiones. Entónces el czar, dando oídos á las insinuaciones malévolas del comisiario imperial Novosilzoff y de su hermano Constantino, que habia aumentado sin motivo los gastos del ejército, declaró que la existencia de la Polonia estaba amenazada y que iba á establecerse un órden de cosas conforme con sus fuerzas, á menos que probase con sus propios recursos que podia mantenerse de la manera que se le habia concedido.

Apareció entónces en la escena política polaca el príncipe Javier Lubeki, nombrado ministro de hacienda. Tan astuto como ambicioso, se dejó arrastrar entónces de esta última pasión é hizo un llamamiento al patriotismo de los Polacos, invitándoles á que entregasen las contribuciones con anticipacion, y al cabo de un mes estaba cubierto el déficit del tesoro.

La resistencia que se habia manifestado en la dieta, cundió por toda la Polonia y fué el orijen de sociedades secretas que ejercieron posteriormente inmenso influjo. En 1821, las principales, establecidas en Posen y Varsovia, se reunieron y estendieron sus ramificaciones por todas las antiguas provincias de la Polonia incorporadas á la Rusia.

Pero la policia no permaneció ociosa, y al punto que el gran duque Constantino fué informado de la existencia de las sociedades secretas, se procedió al arresto de muchos individuos, entre ellos quinientos estudiantes de la universidad de Vilna, que habian formado varias sociedades patrióticas.

Al mismo tiempo se estableció en Varsovia una cárcel de estado, y la policia multiplicó las delaciones para ganar un vil salario, llegando el mal hasta tal punto, que en su mútua desconfianza, el emperador tenia espías que le diesen cuenta de

las acciones de su hermano Constantino, y este los pagaba para conocer todos los pasos del czar.

En el año de 1824, se verificaron nuevos actos arbitrarios. Alejandro declaró en el ukase relativo á la Lituania, que la nacionalidad polaca era un absurdo, quedando disuelto el consejo cívico de Kalisz, y preso con violacion de todas las leyes, Vicente Niemojowski, jefe de la oposicion de la dieta.

Trascurrieron mas de cuatro años despues de la segunda dieta, cuando Alejandro anunció la tercera para el 13 de mayo de 1825; pero antes de que se reuniese anuló con un decreto la publicidad de las sesiones, y de este modo dió un golpe mortal á la constitucion. Mientras que la oposicion redoblabá su energia con las persecuciones, volvieron á reorganizarse las sociedades secretas. Muy luego hubo una sociedad en cada rejimiento y se pusieron de acuerdo con otras formadas en los cuerpos rusos, situados en Wolhynia y Ucrania, conviniéndose en fundar una república federativa eslavona á imitacion de los Estados-Unidos, y que los Polacos no obrarian hasta que se hubiese dado el impulso desde Rusia.

Reunióse la dieta de 1825, y proporcionó á la Polonia una ley memorable en que se establecía la *asociación territorial de crédito*, que llegó á ser de inmenso beneficio para los propietarios de bienes gravados. En este mismo año acaeció la muerte de Alejandro, y ocho meses despues fué seguido al sepulcro por el príncipe Zaionczek, teniente del reino.

Como el cesarewitch Constantino habia renunciado todossus derechos al trono de los czares, al celebrar su enlace con Juana Grudzinska, el gran duque Nicolás se ciñó la corona imperial y prestó juramento á la constitucion, en 25 de diciembre de 1825, como rey de Polonia. Declaró que queria seguir las huellas de su predecesor, pero, mas franco que él, declaró tambien á los Polacos que debian esperar mas allá de lo que poseian y que las provincias arrecha-

tadas en los tres repartos serian incorporadas al Imperio ruso.

La gran conspiracion rusa estalló el 26 de diciembre en San Petersburgo y en Ucrania, pero fué sofocada en ambos puntos, siguiéndose numerosas pesquisas y persecuciones. Los colabozos se llenaron de víctimas, y miles de prisioneros fueron á poblar los desiertos de la Siberia, condenados á trabajar en las minas.

Estendiéronse tambien las investigaciones á la Polonia, y en su consecuencia fueron arrestadas mas de doscientas personas, y un comité de pesquisas extraordinarias, que, compuesto de cinco Rusos y cinco Polacos, prosiguió en sus operaciones durante todo un año. Aunque no halló rastro de la conspiracion, logró descubrir la sociedad patriótica secreta que existía sin saberlo la policia. Con todo Krzyzanowski consiguió diestramente que el ejército quedase á cubierto de toda sospecha, y el gran duque Constantino, á título de comandante en jefe, se opuso á toda inquisicion ulterior á los rejimientos. De todos modos el gobierno ruso hubiera meditado detenidamente antes de exasperar con mayores investigaciones á una masa de treinta y cinco mil hombres decididos.

Gracias á la condescendencia del emperador Nicolás por su hermano Constantino, y á los esfuerzos del ministro Lubeki, ó mas bien al jiro que tomaron los asuntos de Rusia en Turquía, se anularon los trabajos del comité de pesquisas, y solo ocho de los principales acusados fueron citados ante el tribunal de la dieta, compuesto del senado y presidido por el palatino Pedro Bielinski. En fin, al cabo de tres años de arresto, fueron absueltos por unanimidad. El emperador Nicolás titubeó mucho tiempo antes de ratificar este decreto, y manifestó su descontento á los senadores que lo habian dado.

Los acusados que pertenecian al órden civil recobraron su libertad, pero los que formaban parte del ejército, aunque tambien absueltos, fueron enviados á las casamatas de Za-

mosc, en virtud de una órden especial.

El czar hubiera desplegado mayor severidad en esta circunstancia, á no haberle obligado á guardar ciertas consideraciones el estado precario de los negocios con la Turquía, y sobre todo la actitud hostil del Austria.

Bueno es fijar cuál era entónces la situacion de las diferentes notabilidades que representaban la oposicion en Polonia.

El príncipe Adan Czartoryski, retirado de los negocios y privado de todo favor en la corte, viendo que el estado del pais empeoraba diariamente, se habia ido á viajar por el extranjero; pero cuando volvió de sus viajes y tomó parte en el juicio de los patriotas acusados, la opinion pública, que le juzgaba con prevenicion, se volvió á su favor, y los ciudadanos mas ilustrados vieron en él el jefe al rededor del cual era preciso reunirse en el momento del peligro.

Por desgracia el sistema de espionaje que envolvía, á modo de red, no solo los movimientos de cada corporacion, sino tambien cada accion individual, no permitió que se reuniesen en un solo haz las fuerzas de la oposicion nacional.

Al frente del movimiento estaba la oposicion parlamentaria formada en el seno de la dieta, distinguiéndose en ella los hermanos Niemojowski y los dos nuncios Teofilo y Teodoro Morawski.

Estos diputados alimentándose de ilusiones, creian poder anular con el tiempo el poder de la Rusia, por medio de la sola influencia de la carta otorgada. En su celo para imitar la marcha seguida entónces en Francia, cuando contaba llamar al pais en defensa de sus derechos amenazados, se olvidaban de que la Polonia no tiene clase media que reúna á los conocimientos de las clases superiores el desprendimiento de las clases populares. Tampoco pensaban en que la porcion del reino en donde obraban formaba una muy pequeña parte de los antiguos dominios polacos. La inmensa mayoría de la poblacion en Galitzia, Lituania, Wol-

hynia, Podolia y Ucrania no se hubiera sublevado sino en cuanto le hubiesen hecho ver en perspectiva el restablecimiento íntegro de la patria común.

Con respecto al partido patriota del ejército, fundado, como ya se ha visto, por Lukasinski, estaban otra vez sin jefe desde que se había alejado Krzyzanowski. En esta crítica situación se fijaron las miradas en el general Chlopicki, que se había retirado del servicio, cansado de los caprichos de Constantino. Ninguno de los jenerales retirados voluntariamente igualaba su fama, y entre los jefes que estaban en activo servicio, solo dos, Krukowiecki y Szembek, gozaban de la reputación de patriotas; pero el primero, aunque muy capaz, contaba con numerosos enemigos por su jenio altivo y pendenciero, y el segundo, de carácter recto y afable, poseía pocos conocimientos especiales é indispensables.

Sin embargo el partido militar no permaneció en la inacción. La oficialidad del ejército, y sobre todo la escuela de los abanderados de infantería, preparaban enérgicamente el movimiento que debía estallar en breve. Entre los que trabajaban más en la escuela, se contaban Pedro Wysocki, Szlegel, Zaliwski, Nyko, Urbanski y Nowosielski. Wysocki, principal agente de esta sociedad, se encargó también de ganar á los oficiales de la guarnición de Varsovia, entre quienes tuvo al pronto poco éxito, aunque la simpatía era jeneral.

A los diferentes jefes que acabamos de indicar, conviene añadir uno que, apesar de mantenerse en una situación aislada, influyó mucho en la propaganda moral; este hombre se llamaba Joaquín Lelewel, varón de una gran capacidad y de una vasta erudición, como sabio y como filósofo. Trabajó por su parte entre la clase de los estudiantes de las universidades y entre la de los escritores, y mientras que se atuvo al papel que le indicaba su larga carrera de profesor, esto es, el de reformar ilustrando, hizo grandes servicios á la causa nacional.

Tales eran los resortes visibles ó

secretos que sostenían con sus fuerzas la nave del estado rodeada de escollos; pero oprimidos aquellos por una mano ferrea y vijilados día y noche, era imposible que se centralizasen. Así se aniquilaban los Polacos en proyectos infructuosos, cuando la guerra de la Rusia contra la Puerta renovó sus esperanzas.

El 15 de diciembre de 1828, Wysocki reunió en su casa á muchos patriotas, quienes fijaron entre sí las bases definitivas de una asociación para la independencia nacional. Posteriormente Wysocki se avistó con los oficiales de la guarnición de Varsovia, particularmente con los de la guardia real, y sus tentativas fueron mas felices. En enero de 1829, había asociado á sus planes muchos cómplices, tan decididos como adictos, algunos de los cuales tenían á su disposición los almacenes de la pólvora. Apoyado Wysocki por estos hombres de acción, procuró conseguir la cooperación de los hombres de influencia moral, y se puso en relación con varios diputados muy populares, como Valentin Zwierkowski, Francisco Trzeinski y Gustavo Malachowski. Desde entonces la asociación se organizó debidamente y tuvo frecuentes sesiones, aguardando con impaciencia una ocasión favorable para dar el golpe. Ofrecióse esta en breve cuando el emperador Nicolás pasó á Varsovia con el objeto de hacerse coronar rey de Polonia. Conviniéronse los conjurados en que una diputación de la cámara de los nuncios le presentaría una petición pidiendo que se revocase el artículo adicional que anulaba la publicidad de los debates de la dieta; y en el caso de una negativa, se debía rehusar al czar el juramento de fidelidad, dando así á la sublevación una forma legal.

Pero habiendo dado algunos pasos cerca del gran duque Constantino, se supo que la diputación no sería siquiera admitida por Nicolás, con lo cual llegó á su punto la exasperación de los Polacos, privados de medios legales. En lugar del primer plan concertado, se concibió un nuevo proyecto mas atrevido, que consistía en matar al emperador y

á toda su familia para operar una revolución radical. Esta idea fué acogida con entusiasmo y se fijó el instante de su ejecución; pero al paso que se acercaba aquel momento, los agentes del proyecto retrocedieron ante su propia obra. Finalmente la víspera del día decisivo se consultó por la última vez á Malachowski, considerado como intérprete de los sentimientos de la dieta; pero esta entrevista ofreció tantas contrariedades, que los conjurados renunciaron á dar el golpe audaz al día siguiente, presentándose además otras dificultades imprevisitas, hijas de la casualidad.

Efectuóse la coronación sin ningún impedimento con las fiestas y paradas de costumbre. El gran duque Constantino tuvo las riendas de la policía sin recelar del inminente peligro que amenazaba la cabeza de su augusto hermano. La indecisión de los conjurados dió lugar á que el emperador Nicolás pudiese restituirse tranquilamente á San Petersburgo.

Perdida esta ocasión, la trama debía seguir otro rumbo. Ya no se trataba de un golpe de mano, sino de una insurrección jeneral, cuya acción era preciso sistematizar entre las masas militares á fin de apoyarla en una fuerza efectiva.

Convocada la dieta el 28 de mayo de 1830, al cabo de una interrupción ilegal de cinco años, se volvió á presentar la ley relativa al casamiento y al divorcio, votada anteriormente por la influencia del gobierno, que había producido graves disensiones. El partido de Roma, sostenido por el emperador, se mostró tan exigente como de costumbre, y el senado cometió la falta de ceder á sus pretensiones; pero la cámara de los nuncios, que deseaba volver en esta materia al Código Napoleon, desechó el proyecto presentado por el gobierno.

Al cerrarse esta dieta, el nuncio Gustavo Malachowski presentó á la aprobación de la cámara una acta de acusación contra el ministro de la justicia por haber firmado el decreto contra el tribunal de los senadores; contra el ministro de hacienda

por haber vendido bienes nacionales sin estar autorizado por la dieta y haber firmado el decreto relativo á la introducción del acta adicional; contra el ministro de la instrucción pública, por haber firmado el decreto relativo al establecimiento de la censura, y finalmente contra el ministro que había firmado la orden para el arresto del nuncio Vicente Niemojowski. El número de los votos en pro y contra del acta de acusación era igual, y los partidarios del gobierno que tenían sucumbir en el caso de una nueva prueba, diffirieron, bajo diferentes pretextos, la apertura de la sesión hasta las doce de la noche. Este día era el último de la dieta y se cerró á las doce en punto.

También se libró en esta ocasión el emperador de un gran peligro. Resolvieron los conjurados apoderarse de él á la salida de un baile, pero las mismas causas que habían frustrado los proyectos anteriores, esto es, las tergiversaciones de muchos afiliados y una casualidad fortuita, anularon también este.

Apenas se separó la dieta y partió Nicolás para Rusia, cuando estalló en Francia la revolución que derribó del trono á Carlos X. Siguió la Bélgica este ejemplo respecto de Guillermo de Nassau, y toda la Alemania se conmovió. Temblando el czar por su seguridad, resolvió sofocar este gran movimiento popular, y sus tropas se disponían ya á marchar sobre el Rin, sirviéndoles de vanguardia el ejército polaco, cuando este y los conjurados recordaron las ocasiones malogradas y conocieron la necesidad de no diferir por más tiempo.

En el mes de octubre de 1830, Pedro Wysocki reunió los oficiales de los diferentes cuerpos que formaban la guarnición de Varsovia, manifestándoles el plan de la asociación, nombrando cada cuerpo sus delegados, que formaron un total de setenta, á fin de concertarse sobre la marcha que debía seguirse.

Además se enviaron numerosos emisarios en todas direcciones pa-

ra preparar los ánimos al gran movimiento que debía rejenerar el país.

Pero mientras que todo marchaba con paso rápido hácia el cumplimiento de un objeto común, se formaba una escision perjudicial en el mismo foco revolucionario. Apenas Zaliwski fué admitido en la asociacion, cuando se esforzó en destruir el crédito de que gozaba y Wsocki y apoderarse de una autoridad á la cual no tenia otro derecho que su vanidad. Wysocki, estimado de todos por su decision y antecedentes patrióticos, triunfó pronto de las pretensiones de un rival que le era tan inferior; pero faltó poco para que las mezquinas intrigas que suscitó Zaliwski hiciesen descubrir la conjuracion y perjudicasen á la accion de las fuerzas disponibles.

El general Chlopicki fué destinado unánimemente á tomar las riendas de la insurreccion nacional; pero los conjurados cometieron una gran falta en contar con su cooperacion activa sin estar antes seguros de su consentimiento.

Los demás generales, informados de la conspiracion, se habian adherido

á ella; pero ninguno queria encargarse del papel, tan delicado como peligroso, de primero. Necesaria era pues la palabra de un jefe antes de pasar á la ejecucion.

A fuerza de astucia y de pesquisas, la policia habia llegado á tener algunos indicios de las tramas que se pretendia realizar; así es que no se oyo hablar mas que de arrestos y de ejecuciones secretas, durante los cuatro meses que mediaron entre la revolucion de julio y la de Varsovia. Fue preciso todo el valor y toda la resignacion de los conjurados para burlar las sospechas; pero el gran duque Constantino, por medida de precaucion, apesar de la serenidad que afectaba, se rodeó en su residencia del Belveder, de muchos rejimientos rusos que estaban siempre sobre las armas.

Convenido el plan definitivo para la sublevacion del ejército, del pueblo y de los representantes, quedó fijado el 29 de noviembre para dar el golpe. A la primera señal las compañías polacas de la guarnicion de Varsovia debian caer sobre diferentes puntos señalados. Era imposible retroceder.

REVOLUCION NACIONAL.

1830—1831.

El dia 29 de noviembre, memorable para siempre en los anales polacos, conservó la apariencia de aquella tranquilidad aparente y misteriosa, precursora muy á menudo de una tempestad violenta. Resueltos los conjurados á arrostrarlo todo, esperaban con impaciencia el momento de obrar. A las seis de la tarde, dos columnas de fuego, la una al sur, causada por el incendio de una vieja cerveceria situada en el muelle de Solec, cerca del Belveder, la otra al oeste, levantándose de una casucha de madera construida no lejos del arsenal, debian dar el impulso del movimiento y ser la señal del ataque

de los Rusos sobre todos los puntos de la ciudad ocupados por ellos.

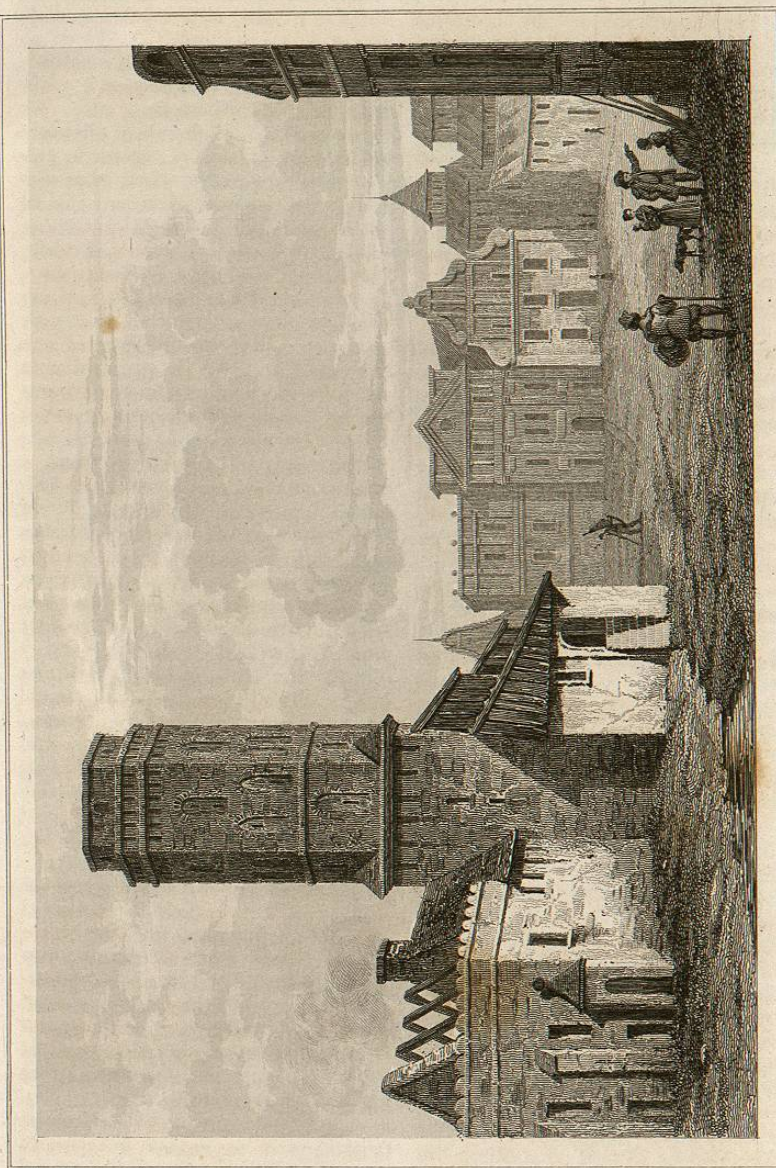
Desgraciadamente faltó en parte el incendio convenido. Visto solamente por una parte de los conjurados, esperado siempre por la otra, resultó de su abortamiento un defecto de conjunto que multiplicó los obstáculos y faltó poco para hacer malograr la empresa.

Sea como quiera, á eso de las siete de la tarde se presentó Wysocki con resolucion en el cuartel de los abanderados, exclamando: Polacos, ha llegado ya la hora de la venganza. Hoy es el dia en que debemos vencer ó morir. ¡ A las armas! Este

50

POLONIA.

POLOCNE.



Plaza en Kalisz.

Plaza en Kalisz.

L. Schmitt del.